

reclinada contra un árbol, con la mano sobre los ojos a modo de pantalla. Contemplaba la extravagante pareja, y escuchaba, casi como en sueños, la melancólica tonada de la canción.

—La música no la inventó él — pensaba —. Es la misma de *Todo lo doy, ya no puedo más*.

Se dispuso a escucharla con la mayor atención, pero ni una sola lágrima acudió a sus ojos.

*Como no es mucho lo que hay que referir,
Voy a intentar decirte cuanto pueda.
A un hombre muy anciano, muy anciano,
Un día vi sentado ante una puerta.
—¿Qué eres tú, buen viejo? — preguntéle —.
¿Cómo para vivir te las arreglas?—
Y como pasa el agua por un filtro,
Su respuesta pasó por mi cabeza.*

*Me contestó: —Yo busco mariposas
Que duermen en los tallos de la avena,
Y hago con ellas tortas de carnero,
Que vendo por la calle una vez hechas.
Y se las vendo a aquellos hombres — dijo —,
Que en los mares indómitos navegan,
Y así me gano el pan. Como habrás visto,
No puede ser más tonta la manera.*

*Para teñir de verde sus patillas,
Estaba ahora ideando algún sistema,
Pero usan abanicos tan enormes
Que, te aseguro, no hay quien verlos pueda.
Y como a todo lo que el viejo hablaba
Yo no podía darle una respuesta,
Grité: —¡Tú dime sólo cómo vives!—,
Y le di un puñetazo en la cabeza.*

*Con dulce acento prosiguió su historia.
Dijo: —A veces me voy hacia la sierra,
Y si encuentro un arroyo en el camino,
Lo enciendo y lo convierto en una hoguera.
Aceite Macasar del gran Rolando
Es el producto que el incendio deja,
Y, fíjate, tan sólo dos peniques
Es lo que a mí me dan por la molestia.*

*Y ahora discurría alguna cosa
Para uno alimentarse. Una receta
Que, comiendo un poquito cada día,
Vea uno aumentarse sus mantecas.
Lo sacudí tan fuerte, que su cara
Se puso del color de berenjena...
Y le grité con fuerza: —¿Cómo vives?
¿Y qué haces? ¡Contesta!*

*—Yo persigo los ojos de los róbalos,
Del brezo entre las hojas más espesas,
Y hago de ellos botones de chaleco
De la noche a la luz de las estrellas.
Y no percibo por su venta oro,
Ni monedas de plata tan siquiera,
Sino medio penique de vil cobre;
Y hay que vender para eso una docena.*

*A veces voy en busca de cangrejos
Y los pesco con liga... o con manteca...
A veces busco en las tupidas cumbres,
De cabriolés perdida alguna rueda.
Ese es el modo — dijo, y guiñó un ojo —
Por el cual yo consigo mi riqueza...
Y fuera para mí un honor muy grande
Si a tu noble salud beber pudiera—.*